

# **DE «CRIADOS» DE UN SEÑOR A SERVIDORES DEL REY. EL «DIFÍCIL» PASO DE LA ADMINISTRACIÓN SEÑORIAL A LA REALENGA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII**

María del Carmen IRLES VICENTE

Universidad de Alicante

## **RESUMEN**

En el presente trabajo hemos tratado de establecer las diferentes posibilidades que se abrieron a los letrados que comenzaron su carrera administrando justicia en tierras de señorío; posibilidades que en un gran número de casos quedaron limitadas a servir en otras alcaldías mayores o corregimientos ubicados en tierras de titularidad señorial. Otras veces, sin embargo, supusieron el comienzo de una cadena de ascensos que les llevó a impartir justicia en territorio de la Mesta, de las diferentes Órdenes Militares peninsulares y realengo.

Palabras clave: España, administración, siglo XVIII, señorío, corregimiento, alcalde mayor.

## **ABSTRACT**

In the present article we have tried to establish the different possibilities were opened to the lawyers who beginning developing their jobs in the lordships; possibilities which, in a great number of cases, were limited to serve in other «alcaldías mayores» or «corregimientos» located in lands of «titularidad señorial». In other cases, it supposed the beginning of a chain of ascents that took them to distribute justice in territory belonged to the «Mesta», to different peninsular Monastic-military Orders and «realengo».

Key words: Spain, administration, 18<sup>th</sup> Century, lordship, corregimiento, Alcalde Mayor.

Con una cierta frecuencia hemos leído que muchos de los letrados que asumieron la administración territorial en la España del Setecientos disponían de una experiencia previa en corregimientos y alcaldías mayores de señorío, pero sin que esta información se concretase. Para paliar en la medida de lo posible las lagunas existentes en torno a

este tema, en el presente trabajo trataremos de descubrir hasta qué punto esa experiencia previa en la administración señorial pudo servir de catapulta para asumir similares tareas en tierras de realengo. También intentaremos averiguar si la personalidad del señor para el que trabajaron pudo influir a la hora de propiciar o dificultar el acceso a un determinado puesto, o si fueron más bien otro tipo de factores los que, finalmente, contribuyeron a que esa promoción se viera o no consolidada. Para ello nos valdremos de la información que suministran los fondos de Gracia y Justicia del Archivo General de Simancas.

Sabemos que algunos letrados pasaron toda su vida sirviendo en tierras de señorío, muchas veces al servicio de un mismo señor en varias de las villas o aldeas de que era propietario, sin llegar a plantearse dar el salto a la administración realenga; otras veces lo pretendieron sin éxito, pero en un último término podemos situar a quienes lo lograron, bien de manera circunstancial o por tiempo más dilatado. Entre estos últimos encontramos notables ejemplos de letrados que desarrollaron una amplia carrera al servicio del monarca, pasando por diferentes destinos y llegando, en algún caso, a obtener los honores de magistrado de alguna Audiencia o Chancillería e, incluso, a sentar plaza efectiva.

Entre los aspirantes a incorporarse a la administración realenga encontramos letrados que sirvieron a diferentes señores, como Faustino Álvaro y Andrés, quien estuvo al servicio del marqués de Bedmar y también del marqués de Montealegre<sup>1</sup>; Antonio Valero, quien tras colaborar con el duque de Arcos en varios de los términos que controlaba<sup>2</sup>, pasó a realizar similares tareas en favor del marqués de Quintana y Guevara, conde de Paredes<sup>3</sup>; o Juan Troche, que fue alcalde mayor en diversos señoríos pertenecientes a los duques de Huéscar y Alba entre 1770 y 1776.

De entre la amplia nómina de letrados que hemos logrado reunir con esa premisa previa –administración de justicia en tierras de señorío– y que posteriormente fueron propuestos para asumir una alcaldía mayor o corregimiento en territorio realengo –cerca de un centenar–, la mayor parte de ellos, un 80% había servido en señoríos seculares, mientras sólo un 9% lo había hecho en señoríos eclesiásticos, desconociendo en un 11% de los casos la naturaleza de los mismos, aunque nos inclinamos a pensar que serían más bien de naturaleza secular.

Entre los titulares de los señoríos laicos encontramos a los duques de Alba, Arcos, Béjar, Frías, Huéscar, Infantado, Medinaceli, Santisteban, Sessa, Vega de Armijo; a los marqueses de Bedmar, Dos Aguas, Estepa, Fuentesol, Montealegre, Malpica, Mortara,

1. Faustino Álvaro fue durante tres años alcalde mayor de Moya, señorío del marqués de Bedmar. También asumió en 1767 la vara de Cuerva, esta vez en tierras del marqués de Montealegre.

2. Entre las tareas desempeñadas por Antonio Valero al servicio del duque de Arcos cabe destacar las de gobernador de la villa de San Pedro de Manrique y su jurisdicción –empleo del que se hizo cargo en 1773–, el corregimiento de la villa y condado de Valencia de Don Juan, y la alcaldía mayor de Nájera.

3. Tras recibir el correspondiente nombramiento, Valero asumió la alcaldía mayor de Treviño y señorío de Ocón en enero de 1781.

Quintana y Guevara, Villena, Villafranca y los Vélez, Villaverde; condes de Altamira, Aranda, Ribadavia, Santisteban, o Siruela.

En cuanto a los letrados que desempeñaron su labor en señoríos eclesiásticos cabe destacar a Jerónimo Cebasco y Joaquín Reig, quienes sirvieron sendas varas pertenecientes al monasterio de la Valldigna<sup>4</sup>; Francisco Dumeni, que sirvió la alcaldía de Lupiana, de la que era titular la orden Jerónima; o Antonio Soler, quien desempeñó diferentes corregimientos pertenecientes al arzobispo de Toledo, como el de Cazorla y la Higuera entre 1764 y 1767, y el de Alcalá desde este último año hasta 1769.

Del casi centenar de letrados que hemos localizado, algo más de la tercera parte –alrededor del 35%– no contaron con el beneplácito del monarca y, por lo tanto, las consultas en las que figuraban sus nombres se resolvieron negativamente para sus aspiraciones; en cambio, algo más del 65% sí vieron cumplidos sus deseos de servir al rey desde alcaldías y corregimientos. En algunos casos esa dedicación fue temporal y apenas significativa, mientras que en muchos otros fue el comienzo de una dilatada carrera que les llevaría a lo largo y ancho de la geografía peninsular administrando justicia en tierras de realengo.

Comenzaremos por analizar las posibles razones que llevaron a descartar la promoción de alrededor de la tercera parte de los letrados que fueron propuestos para pasar a servir en realengo, para ocuparnos posteriormente de quienes sí lo lograron.

En ocasiones, la respuesta negativa debió derivar de los juicios de valor presentes en los informes de los consejeros, que debieron calificar negativamente la conducta de los letrados en sus anteriores destinos o, cuando menos, del desconocimiento existente en la Corte sobre la trayectoria previa de dichos individuos<sup>5</sup>, desarrollada con frecuencia en su región de origen. Otras veces, pese a la buena opinión que merecía a los consejeros su conducta y literatura, el resultado fue negativo; sería el caso de Juan Alonso Gascón, de quien informaba Francisco León y Luna en 1719, cuando fue propuesto para la alcaldía mayor de Uclés:

«Es sujeto de muy buena capacidad y literatura, y se ha acreditado en dos varas que sirvió en los estados del Duque de Sessa»<sup>6</sup>.

Del mismo parecer era Mateo Pérez Galeote, quien aseguraba que:

«ha servido diferentes varas con aprobación. Es limpio en su obrar, de buen juicio e iguales prendas, muy proporcionadas para este empleo»<sup>7</sup>.

Con una instrucción muy cuidada, que sumaba a los estudios en la universidad de Valencia, el doctorado en la de Gandía, y la formación en la Academia de

4. Jerónimo Cebasco sabemos que fue alcalde mayor de Tabernes.

5. Cuando Nicolás Buendía Sahajosa fue propuesto, en 1729, para el corregimiento de Utiel, el consejero Rodrigo Cepeda señaló: «empieza ahora y no le conoce». Corroboraba dichos extremos Valcárcel Dato, quien apostillaba: «no ha tenido empleo alguno», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 141. *Corregimiento de la villa de Utiel*.

6. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 135. *Informe de Francisco León y Luna*, 14 de julio de 1719.

7. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 135. *Informe de Mateo Pérez Galeote*, 3 de julio de 1719.

Jurisprudencia práctica establecida en el colegio Imperial de Madrid, Faustino Álvaro y Andrés no logró su objetivo de incorporarse a la administración realenga, y eso que no faltaron consultas de la Cámara de Castilla incluyendo su nombre para diferentes destinos por toda la geografía peninsular. Las mencionadas consultas, que se prodigaron entre 1769 y 1780<sup>8</sup>, siempre tuvieron el mismo resultado negativo, pese a que el único informe que sobre su persona hemos logrado recabar insistía en que «sirvió con acierto, celo y desinterés»<sup>9</sup>.

Aunque algunos de quienes no llegaron a incorporarse a la administración realenga fueran reiteradamente propuestos, como en el caso de Álvaro y Andrés, también es cierto que el nombre de otros muchos letrados apenas si apareció una o dos veces en las consultas presentadas por la Cámara al rey; ejemplos de este último tipo los encontramos en Francisco Rafael Angulo Obregón, propuesto en 1735 en tercer lugar para el corregimiento de Medina del Campo<sup>10</sup>; Antonio Baeza, que lo fue en segunda posición en 1776 para la alcaldía mayor de Ciudad Rodrigo<sup>11</sup>; Nicolás Cáceres, consultado en primer lugar en 1782 para la vara de Navalcarnero<sup>12</sup>; o Marcelino Canales de los Ríos, que ocupaba la última posición en la terna presentada en 1732 para cubrir la alcaldía de La Solana.

Con una única consulta como bagaje, entre los letrados anteriores había, sin embargo, notables diferencias. Así, mientras de la ciencia, conducta y desinterés de los tres primeros apenas se tenían noticias, el último era, según aseguraba el consejero José de Castro, un «sujeto de buenas propiedades, costumbres, habilidad y virtud»; cualidades a las que unía el buen desempeño de la práctica judicial en el bufete que regentaba, así como su experiencia en tribunales de señorío:

«está incorporado en el colegio de abogados y tiene estudio abierto en Madrid, con créditos; ha servido diferentes varas de señorío con mucha rectitud, vigilancia y desinterés, y

8. Faustino Álvaro fue propuesto en septiembre de 1769 en tercer lugar para la alcaldía mayor de la Mesta de la cuadrilla de Soria. Tras pretender, sin éxito, en 1770 la vara de Daroca, a lo largo de 1772 fue repetidamente consultado en tercera posición para el corregimiento de Loja y la alcaldía mayor de Málaga, en segunda para la alcaldía de Jerez de la Frontera y Huesca, y en primera para la alcaldía de Ágreda y el corregimiento de Benabarre; en todos los casos obtuvo el mismo resultado negativo. Respuesta que no se vería alterada en años sucesivos cuando fue consultado en segundo lugar para el corregimiento de Tarazona y las alcaldías de Cáceres, Daroca y Valladolid –en abril, mayo, septiembre y diciembre de 1773, respectivamente–, el corregimiento de Olmedo –en mayo de 1774–, el de Medina del Campo –enero de 1776–, o las alcaldías de Orihuela, Puigcerdá y Montblach –en febrero de 1776, noviembre de 1779 y marzo de 1780–. *Vid.* A.G.S. *Gracia y Justicia*. Legs. 160, 161 y 162; y A.H.N. *Consejos*. Legs. 18.015 y 18.020.

9. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 161. *La Cámara* 27 de enero de 1776.

10. El informe elaborado sobre Angulo tampoco apreciaba en él cualidades llamativas, pues Mutilloa, el encargado de practicarlo, se limitaba a señalar que era «hombre regular», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 144. *Corregimiento de Medina del Campo*.

11. En el correspondiente informe se destacaba que: «ha servido cinco corregimientos de señorío por nombramiento de los marqueses de Villena», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 161. *La Cámara* 23 de octubre de 1776.

12. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 163. *La Cámara* a 27 de noviembre de 1782.

en varias comisiones que ha tenido ha cumplido con su obligación, y tiene don de gobierno, por lo que se hace digno de cualquier empleo»<sup>13</sup>.

Sancho Barnuevo corroboraba dichos extremos al destacar que:

«ha servido algunas varas de señorío, y una de ellas fue en la Hinojosa, donde acreditó tener juicio, pues habiendo despachado una pesquisa contra la villa no resultó nada contra él; es de bastante literatura y de buena habilidad, y su edad será treinta años con poca diferencia»<sup>14</sup>.

Si los sujetos de los que acabamos de ocuparnos no lograron promocionar a realengo, otro tanto ocurrió con los que comentaremos a continuación, y ello pese a ser propuestos en reiteradas ocasiones. Faustino Álvaro, del que ya hemos hablado, fue consultado en dieciocho ocasiones entre 1769 y 1780 sin lograr la designación; Tomás Guseme, un caballero de la orden de San Juan, que contó con informes bastante satisfactorios del consejero Arredondo Carmona cuando fue consultado en 1760 para el corregimiento de Vélez-Málaga<sup>15</sup>, no logró ser elegido, ni ese año ni el siguiente, cuando fue propuesto para las alcaldías de las Encartaciones y Avellaneda, y de Puerto Real. Como los anteriores, tampoco Manuel Martínez de Hevia logró ninguna de las varas para las que fue consultado entre 1779 y 1786<sup>16</sup>.

La razón, o razones, de que estos letrados, pese a ser repetidamente propuestos, no llegaran a obtener un puesto en la administración realenga cabe atribuirlos a múltiples factores, tales como la coincidencia en la misma consulta con sujetos de más experiencia, con mayores cualidades o con mejores y más altos valedores, entre otras.

Dejando de lado aquellos letrados que fueron reiteradamente propuestos y otras tantas veces quedaron frustradas sus aspiraciones, pasaremos a analizar las trayectorias de quienes sí promocionaron. Entre éstos podemos encontrar también situaciones diversas; desde quienes obtuvieron uno o dos destinos, bien por acceder a una edad avanzada, porque la conducta no fue la más adecuada, o porque les sorprendió la muerte, hasta quienes coleccionaron todo un rosario de varas repartidas por la amplia geografía peninsular. Citaremos algún ejemplo de los primeros para centrarnos en los segundos.

Después de cursar estudios de Filosofía y Leyes en la universidad de Valencia y doctorarse en Derecho por la de Gandía en enero de 1764, José Cantero Paniagua, un joven abogado de Requena<sup>17</sup>, hizo lo que tantos otros colegas: ponerse a buscar su

13. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 142. *Vara de alcalde mayor de la villa de la Solana en la orden de Santiago*.

14. *Ibidem*.

15. Apuntaba Arredondo Carmona que Tomás Guseme era «sujeto hábil y de buena conducta, y en Jerez, de donde parece es natural, ha ejercido algunos años la abogacía con mucha aceptación, y después la judicatura en lugares de señorío, sin que se halle quejas ni agravios de sus procedimientos, pero sin mérito particular ni sobresaliente», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 157. *La Cámara 16 de junio de 1760 propone para el corregimiento de la ciudad de Vélez Málaga*.

16. Las varas en cuestión fueron las de Motilla del Palancar, Yecla, Cullera y Villafranca del Panadés.

17. José Cantero había nacido en Requena el 25 de marzo de 1743.

primer empleo. Uno de los pasos emprendidos en ese sentido le llevó a incorporarse como abogado de los Reales Consejos en marzo de 1767. Poco después se hallaba realizando tareas de asesoramiento en el juzgado de su villa de origen tras recibir el correspondiente nombramiento por parte de Alonso Ferrer, el teniente de corregidor de la misma. Apenas unos meses más tarde era la marquesa de Villena la que le designaba para administrar justicia en Serón, tareas que desarrolló hasta 1771, momento en el que la propia marquesa optó por confiarle el corregimiento de Jorquera, en tierras manchegas.

Aunque no disponemos de juicios críticos sobre la labor realizada por Cantero Paniagua en los enunciados destinos, lo cierto es que tras concluir su periodo de ejercicio en Jorquera —en 1773—, José Cantero fue repetidamente propuesto para diferentes varas<sup>18</sup>, debiendo esperar hasta 1778 para obtener su primer y último empleo en realengo, la alcaldía mayor de Lérida, que desempeñó desde dicho año hasta el de 1782, momento en que le sorprendió la muerte.

Resultó harto frecuente que, tras impartir justicia en el ámbito señorial, y antes de incorporarse a la administración en tierras propiamente de realengo, muchos letrados ampliaran su experiencia en varas de las Órdenes Militares o de la Mesta, tal y como hicieron, por ejemplo, Juan Antonio Martínez Azpeitia, Antonio Escalera Gómez, o José García Moreno, entre otros.

Nacido en la villa de La Guardia, en la Rioja, Juan Antonio Martínez Azpeitia logró reunir un sólido bagaje teórico y práctico para ejercitarse en el Derecho, ya que tras obtener el bachiller en Cánones en la universidad de Oñate en 1766, pasó al año siguiente a Valladolid, en cuya universidad cursó sus estudios de Jurisprudencia.

Pasante de Antonio Pisador en Valladolid, asistente al estudio de Juan Antonio Castanedo y Cevallos, y miembro de la Academia de Cánones y Disciplina eclesiástica de San Isidoro, establecida en el oratorio de San Felipe Neri de Madrid, Martínez Azpeitia era un buen conocedor de la práctica del Derecho aun antes de comenzar su trabajo como asesor del ayuntamiento de Calahorra, o asumir la alcaldía mayor de Préjano, en la Rioja, a cuyo frente se mantuvo desde 1775 a 1781.

Mientras se hallaba administrando justicia en la citada vara de señorío, el nombre de Juan Antonio Martínez Azpeitia empezó a aparecer en las consultas que tanto el

18. En 1774 José Cantero fue consultado para la alcaldía mayor de Besalú, mientras a lo largo de 1775 su nombre formó parte de las ternas elaboradas para cubrir las vacantes que se habían producido en las varas de Segura de León, Igualada, Almodóvar del Campo, Villaescusa de Haro y, nuevamente, Besalú. Al año siguiente fueron Morella, Azuaga, Motilla del Palancar, Betanzos, Cervera del Río Alhama y la Solana los posibles destinos a alcanzar. Como en años anteriores, también en 1777 Cantero formó parte de sendas consultas para cubrir el corregimiento de Sahagún y las alcaldías de Manresa, Ocaña y los Barrios del Campo de Gibraltar, pero hubo de esperar a 1778 para obtener su primer empleo en realengo, concretamente en Lérida, y ello tras ser propuesto previamente para otras tres varas, las de Tarragona, Mérida y Campo de Criptana, y haber pretendido sin éxitos las de San Clemente, Atienza y Santander. Cfr. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Legs. 161, 162 y 242.

Consejo de Órdenes, como la Cámara de Castilla pasaban al monarca<sup>19</sup>, aunque no fue hasta finales de 1780 cuando obtuvo su primer nombramiento para la alcaldía mayor de San Cebrían de Castrotorafe, en tierras de la orden de Santiago<sup>20</sup>.

Cumplido su trienio, en 1784 fue propuesto en primera posición para la vara de Martos, aunque fue la de Alcántara la que finalmente obtuvo. Debieron pesar favorablemente, para propiciar esta designación, los informes que por esas fechas se manejaban en la Corte, y que insistían en que en San Cebrían se había esmerado «en las obras y providencias convenientes a la utilidad pública y a la comodidad del vecindario, evacuando con el mismo celo diferentes comisiones del Consejo»<sup>21</sup>.

De Alcántara marchó, en 1791, a Villanueva de la Serena, y de aquí, en 1799, a Segura de la Sierra, su último destino en territorio de Órdenes, ya que con el nuevo siglo obtuvo, en 1802, el corregimiento de Illescas<sup>22</sup>. Tres años más tarde se desplazaba a Antequera para asumir su alcaldía mayor.

Si Martínez Azpeitia había pasado de la administración señorial a la de Órdenes, y de ésta a la realenga, Antonio Escalera sirvió como alcalde entregador de la Mesta en diferentes distritos antes de incorporarse al realengo.

Después de cursar estudios de Filosofía y Jurisprudencia en Toledo y Alcalá, Antonio Escalera se recibió, en septiembre de 1760, como abogado de los Reales Consejos. Con la formación adquirida, y tras recibir el correspondiente nombramiento por parte del marqués de Montealegre, Escalera se dedicó a impartir justicia en las villas de Cuerva, Campo Real, Pozuelo del rey y Valverde, como también en Paredes de Nava, antes de ser designado alcalde entregador de la Mesta de la cuadrilla de León en 1769. Por aquel entonces la opinión que se tenía del letrado manchego lo convertía en el candidato idóneo, pues según aseguraba el consejero de Órdenes Gómez de Tordoya:

«es de genio apacible y virtuoso; tiene buen juicio y la experiencia adquirida en sus cuatro empleos»<sup>23</sup>.

Concluido su periodo de ejercicio en León, Escalera pasó, en 1775, a desempeñar idénticas tareas al frente de la cuadrilla de Soria, su último destino en la institución mesteña, ya que a partir de 1778 empezó a ser consultado para varas realengas como las de Andújar, Córdoba y Vivero, que fue la que se le confió en 1779. Apenas dos años

19. Entre 1779 y 1780 Martínez Azpeitia fue consultado en seis ocasiones para varas situadas en tierras de las Órdenes militares –Montánchez, Totana, Villaescusa de Haro, Almodóvar del Campo, Hornachos y San Cebrían de Castrotorafe– y tres en áreas de realengo –Huesca, Besalú y Alcaraz–. Vid. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Legs. 162, 242 y 243; y A.H.N. *Consejos*. Leg. 18.544. *Alcalde mayor de Besalú*, 1780.

20. Sobre las varas existentes en territorio de Órdenes vid. LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., «El régimen local de los territorios de órdenes militares (ss. XVI y XVII)», en BERNARDO ARES, J. M. y MARTÍNEZ RUIZ, E., *El municipio en la España Moderna*, Córdoba, 1996, pp. 249-304, esp. 256.

21. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 243. *El Consejo de Órdenes a 19 de junio de 1784*.

22. *Gaceta de Madrid*, 7 de mayo de 1802, p. 442.

23. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 160. *La Cámara*, 23 de agosto de 1769, propone sujetos para la vara de alcalde entregador de la Mesta de la cuadrilla de León.

después de tomar posesión del cargo, Escalera solicitó abandonar el corregimiento gallego en atención a la enfermedad que padecían tanto él como su esposa y un hijo, a lo que se accedió, siendo trasladado, acto seguido, a Estepona.

Fue precisamente en este corregimiento andaluz donde la trayectoria de Antonio Escalera empezó a verse empañada por repetidas denuncias que cuestionaban su imparcialidad a la hora de administrar justicia, su escaso cumplimiento de las tareas inherentes al cargo –persecución de malhechores, mejora de las obras públicas...–, así como su excesivo amor por el dinero. Ésta, cuanto menos, era la valoración que hacía el asistente de Sevilla en 1785<sup>24</sup>:

«la ciencia es bastante limitada, la actividad sujeta en alguna temporada a un poco de gota que le molesta cuando anda, pero que no le imposibilita a que haga un moderado ejercicio diario. Sus costumbres son las de estar metido en su casa con su mujer e hijos, sin salir de ella. No tiene más trato que con el regidor decano D. Miguel Barrios y el del guarda mayor D. Francisco Morales. Su celo en las materias públicas abandonado; el pueblo desordenadísimo porque no lo ceta y desatiende, no saliendo de casa aunque suceda alguna muerte. Hay bastantes robos por falta de cuidado en la justicia, y se mantienen en el pueblo varios contrabandistas de los indultados, sin que se les examine su sospechosa vida, los cuales parece tienen íntima amistad con el guarda mayor D. Francisco Morales, muy confidente del corregidor. Como al corregidor lo domina el interés, ha buscado por amigos al referido D. Miguel Barrios y Francisco Morales, con quienes hace compañía en todos los asientos y negocios que se presentan, y aunque los regidores se mudan anualmente, a Barrios su íntimo amigo lo mantiene en dicho empleo contra el gusto de todo el pueblo. Que el hermano de este Barrios –soldado de la compañía fija de la costa– tiene el abasto del aceite de este año, y habiendo pedido en el día 4 del corriente el aumento del precio se le concedió, sin otra justificación, no obstante haberse opuesto a ello el regidor D. Francisco Ortega. D. Miguel de Barrios tiene una bodega de vinos, unidos con otro hermano sacerdote, que ni se aforan ni registran, y libremente negocia con ellos sin pagar los derechos que corresponden al rey»<sup>25</sup>.

Coincidía en sus apreciaciones el oidor de la Chancillería de Granada José de Pineda y Tavares, quien abundaba en los extremos referidos al calificarlo de:

«ciencia escasa, no habiéndosele conocido la cualidad [d]el desinterés, antes sí lo contrario, sin haberse experimentado el celo y actividad en las materias públicas, pues las ha tratado con desidia, sin haber entablado obras públicas, de que necesitaba la villa de Estepona»<sup>26</sup>.

Más conciliador se mostraba el obispo de Málaga, quien, tras recabar informes de personas de su confianza, apuntaba que cabía la posibilidad de que dichas denuncias

24. Ábalos, que acababa de tomar posesión de la asistencia e intendencia sevillana, reproducía el informe que, al efecto, había elaborado el comisario de Guerra Luis Víguri.

25. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 823. *José de Ábalos a Floridablanca*. Sevilla, 22 de abril de 1785.

26. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 823. *José de Pineda y Tavares a Floridablanca*. Granada, 22 de abril de 1785.



podrían tener su origen en «algún resentimiento» de individuos a los que había castigado<sup>27</sup>.

La contradicción existente entre unos informes y otros obligó a realizar nuevas averiguaciones y debió ser la responsable del paréntesis abierto en la carrera de Antonio Escalera, que fue consultado, reiteradamente, entre 1786 y 1790 para los corregimientos de Aranda de Duero, Betanzos, Vélez Málaga, Toro y Ponferrada, así como las alcaldías mayores de Ronda, León, Guadalajara y Murcia<sup>28</sup>, confiándosele la de Puerto Real a comienzos de la década de los noventa<sup>29</sup>. Con el nuevo siglo se le encomendó el corregimiento de Lucena, en el que fue prorrogado en 1806 por el monarca «por el tiempo de su Real voluntad»<sup>30</sup>.

Una trayectoria similar a la anterior fue la seguida por José García Moreno. Colegial de San Bernardino de Toledo, y graduado en la universidad salmantina, García Moreno mantuvo, a nivel profesional, una relación bastante estrecha con la nobleza titulada, pues fue pasante del marqués de los Llanos, defensor de los interesados en la testamentaria de la condesa de Villaverde –por nombramiento de D. Gabriel de Rojas– y corregidor de señorío en los estados del marqués de Bedmar.

Cuando, a comienzos de 1738, su nombre empezó a figurar en consultas del Consejo de Órdenes, la opinión que se manejó en la Corte fue la del consejero de Castilla Gregorio Queipo de Llano, quien lo definía como:

«razonable teórico y muy aplicado a la práctica, de modo que promete en su buen proceder el desempeño de sus encargos»<sup>31</sup>.

Pese a tan favorables calificativos no obtuvo la designación, por lo que en los años siguientes su nombre volvió a figurar en diferentes consultas que trataban de proveer los corregimientos de Vivero, las Siete Merindades de Castilla la Vieja y Olmedo, así como las alcaldías mayores de el Ferrol y la Graña, San Clemente, Tobarra, o la segunda vara de alcalde entregador de la Mesta de la cuadrilla de Cuenca, que fue la que finalmente obtuvo en el verano de 1751. Durante todo ese tiempo las averiguaciones practicadas dieron como resultado diferentes informes, emitidos por varios consejeros

27. El prelado malacitano aseguraba haber «encontrado ser varios los dictámenes de aquellas gentes, por imputarle cosas que no es fácil apurar si ha sido en ellas culpable. Ha tenido competencias y alguna le aseguran la declaró el Consejo a su favor. Habiéndole pasado un oficio para que no incluyera en los bienes de una testamentaria varios efectos que estaban con ellos, y pertenecían a rentas decimales, se convino. Se habló en el pueblo de si era o no interesado, pero sin haber podido averiguar caso alguno que lo compruebe, por lo que se inclinaba a que pudiese ser de algún resentimiento por haber castigado a algunos, pues decían había celado persiguiendo los delitos y pecados públicos, y le aseguran los que le informaron ser este sujeto de buenas costumbres y ejemplo», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 823. *El obispo de Málaga a Floridablanca*. 18 de julio de 1785.

28. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Legs. 163 y 164.

29. *Gaceta de Madrid*, 8 de junio de 1790.

30. *Gaceta de Madrid*, 2 de mayo de 1806, p. 361

31. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 146. *El Consejo de Órdenes en 21 de enero de 1738 propone para la Vara de Alcalde mayor de Segura de León, de la Orden de Santiago*.

de Castilla, en los que, de modo mayoritario, se destacaban las cualidades de García Moreno<sup>32</sup>. Aunque con algunos matices, la opinión dominante entre quienes le conocían era que desempeñaría con puntualidad el empleo para el que iba propuesto:

«entre los de la profesión está conceptualizado por de buenos principios, considerándole por a propósito para alcalde mayor; es de mediana literatura, bastante capaz y de juicio»<sup>33</sup>.

Si durante el tiempo que permaneció sirviendo en varas de señorío José García había actuado correctamente, no parece que ocurriera lo mismo tras incorporarse al servicio de la Mesta. En esa dirección, al menos, apuntaba Manuel Saturio Castejón, fiscal de dicha institución, cuando en febrero de 1755 aquél fue consultado para ocupar el puesto de alcalde entregador de la cuadrilla de Soria:

«no conviene sea elegido (...) porque ha cuidado más de mover causas ruidosas y costosas, que de lo principal de medir las cañadas»<sup>34</sup>.

En términos bastante próximos se manifestó cinco años más tarde Pedro Martínez Feijoo, después que José García ocupase la vara de Calahorra:

«ha servido en la Mesta y después en Calahorra, y algunas comisiones en las que se le ha notado de interesado, poco prudente y literato»<sup>35</sup>.

De su trayectoria posterior sólo sabemos que, aunque pretendió el corregimiento de Borja, fue consultado para el de Barbastro en 1760, así como las varas de Loja, Alicante, Orihuela y Plasencia en 1763<sup>36</sup>, confiándosele este último destino.

Por lo general, fue la buena actuación de los letrados en tierras de señorío lo que movió a consultarlos para las realengas, como en el caso del madrileño Alonso Anaya Espinosa, de quien aseguraba Juan Milán de Aragón que «estando ejerciendo el corregimiento de un lugar del marqués de Malpica fue buscado por sus buenas prendas, pro-

32. Entre los informes emitidos podemos destacar los de Francisco del Rallo, quien afirmaba: «tiene estudio abierto en esta Corte, y entre los de la profesión tiene concepto de buenos principios». Discrepaba de dicha opinión Pedro Colón, para quien García Moreno era un «abogado sin concepto apreciable entre los suyos y no falta quien asegura que no lo es en esta Corte y que por consiguiente no tiene estudio abierto». Por las mismas fechas fueron preguntados también Diego Adorno y Manuel de Montoya; el primero aseguró que era un letrado «de mediana literatura y de porte irregular; que sirvió el corregimiento de Moya, sin nota de interesado, y que en medio que en la Residencia se le puso por un vecino un capítulo de omisión; oídas sus defensas fue absuelto». Manuel de Montoya, por su parte, indicaba que «en el corregimiento de Moya, en donde estuvo muchos años, se portó bien; es sujeto bastante capaz, de juicio y de mediana literatura». Cfr. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 151. *La Cámara*, 18 de febrero de 1750, propone para alcalde mayor de las villas de El Ferrol y La Graña y de Auditor de la Armada de aquel distrito, y *La Cámara*, 4 de mayo de 1750, propone para el corregimiento de letras de la villa de Olmedo.

33. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 151. *La Cámara*, 18 de noviembre de 1750, propone para la vara de alcalde mayor de Tobarra perteneciente al corregimiento de Chinchilla.

34. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 154. *La Cámara*, 1 de febrero de 1755, propone para la vara de alcalde entregador de Mesta de la cuadrilla de Soria.

35. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 157. *La Cámara* 11 de octubre de 1760 propone para el corregimiento de letras de la ciudad de Barbastro.

36. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 158.

cedimientos y literatura para alcalde mayor de El Escorial», empleo en el cual actuó, asimismo, «con mucho acierto y cabal desempeño»<sup>37</sup>. Corroboraban dichos extremos otros dos consejeros: Mateo Pérez Galeote y García Pérez Araciel<sup>38</sup>, por lo que no es de extrañar que promocionara a realengo la primera vez que fue consultado, encabezando la terna, para el corregimiento de Borja.

No parece que variara su conducta en Aragón, pues fue prorrogado su mandato en Borja en agosto de 1718 y, cumplida dicha prórroga, fue consultado para la vecina Tarazona. Como ocurriera años atrás, también en 1729 se repitieron similares informes laudatorios, esta vez en boca de Juan de Valcárcel Dato, quien no dudó en manifestar que Alonso Anaya había:

«servido con aprobación el corregimiento de Borja, la visita de escribanos y diferentes comisiones del Consejo; es de bastante inteligencia y literatura, y su edad hasta 55 años»<sup>39</sup>.

Similares apreciaciones realizó el consejero Tomás Fernández Molinillo unos meses más tarde cuando fue propuesto para el corregimiento de Albarracín, que se le confió finalmente en julio de 1730<sup>40</sup>.

Como en el caso de Anaya, también en la promoción de Luis Borrás y Goya debió pesar favorablemente el informe redactado por Juan Martín Gamio, quien, a la altura de 1765, aseguraba:

«es de bueno y honrado porte, bastante letrado, que así en la vara de alcalde mayor de la baronía de Planes —que se compone de la villa capital y cuatro lugares—, como en la de Marchena —propia del Duque de Arcos—, que se supone pasa de tres mil vecinos, se ha gobernado con habilidad y desinterés»<sup>41</sup>.

Con tan positivas apreciaciones no es de extrañar que Borrás obtuviera el destino para el que había sido consultado, la alcaldía mayor de Alcira, así como que unos años más tarde se le confiase la vara de las Encartaciones y Avellaneda, empleo que desempeñó desde 1773 hasta 1777<sup>42</sup>. En mayo de este último año volvía a figurar el nombre de Luis Borrás en una consulta de la Cámara de Castilla y, como en anteriores ocasiones, con el mismo resultado favorable. Sin embargo, esta vez no se materializó la toma

37. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 133. *Informe de Juan Milán de Aragón*, 2 de enero de 1716.

38. Pérez Galeote indicaba en su informe que Anaya había «servido las varas de Cebolla (Toledo) y de El Escorial con aprobación común por su integridad, pureza y buen juicio»; mientras Pérez Araciel reforzaba dicho parecer al asegurar que había «sido alcaldé mayor de la Calzada de Oropesa y de El Escorial; ha procedido bien y tiene expedición», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 133. *Sujetos propuestos para el corregimiento de Borja*, 1716.

39. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 140. *Corregimiento de letras de la ciudad de Tarazona*, 1729.

40. Decía Fernández Molinillo que Anaya «procedió en Borja con rectitud y desinterés, apoyando su buen juicio y competente literatura», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 140. *Sujetos propuestos para el corregimiento de Albarracín*, 1729.

41. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 159. *La Cámara*, 30 de marzo de 1765, propone para la vara de alcalde mayor de la villa de Alcira.

42. *Gaceta de Madrid*, 4 de mayo de 1773.

de posesión, ya que renunció al cargo<sup>43</sup>. A partir de ese momento no volvemos a encontrar el nombre de dicho letrado en nuevas propuestas, sin que tengamos constancia de la razón de ello, aunque bien pudiera ser que ese rechazo puntual le cerrara las puertas a posteriores consultas, o que se produjera por esas fechas su fallecimiento.

Como en los ejemplos apuntados, también fue la destacada actuación de Jaime Gasó de Albalat en varas de señorío la que le facilitó el paso a las de realengo. En 1787, después que Carlos III resolviera, a consulta del Consejo de 30 de marzo, suprimir los alcaldes ordinarios con que contaba hasta ese momento la villa de Fuente del Maestro –perteneciente a la Orden de Santiago– y establecer en ella un juez de letras, Jaime Gasó fue consultado para dicho destino en segunda posición. Con dicho motivo se elaboraron sendos informes en los que se ponían de relieve las cualidades de este letrado natural de Mogente. Las referidas cualidades eran tanto de orden teórico como práctico<sup>44</sup>, por lo que ante el resultado negativo de esta primera consulta se le volvió a incluir en los meses siguientes en una nueva terna, elaborada esta vez para designar al titular de otra alcaldía mayor: la de Fortuna.

Era ésta una vara de reciente creación pues, como en el caso que acabamos de comentar respecto de Fuente del Maestro, también en Fortuna había resuelto el monarca, esta vez a consulta del Consejo de 11 de noviembre del año 1778, mudar su gobierno y poner «por ahora y hasta nueva real orden (...) un alcalde mayor letrado forastero de la rectitud, imparcialidad y prudencia que se necesita». La razón, como ocurriera en otras muchas poblaciones en diferentes momentos del siglo<sup>45</sup>, habría que buscarla en la difícil situación que atravesaban sus vecinos «por los delitos, daños y escándalos que ha ocasionado la mala administración de justicia» y de la cual se habían hecho eco «los procuradores y diputados del común»<sup>46</sup>.

Pues bien, apenas una década después de que la justicia en Fortuna pasase a ser encomendada a un forastero, Jaime Gasó fue elegido para dicho cometido. El porqué resulta evidente a tenor del informe elaborado a raíz de encabezar su nombre la correspondiente consulta, y donde se ponía especial énfasis tanto en la puntualidad con que había actuado en su anterior destino, como también en sus cualidades personales:

«en Polop desempeñó este empleo con exactitud y celo, habiendo hecho, en mucha parte a sus expensas, varias obras públicas de grande utilidad y beneficio del común intro-

43. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Lib. 1.575, y *Gaceta de Madrid*, 24 de junio de 1777, p. 249.

44. En los informes recabados se apuntaba que «la Real Academia de la Purísima Concepción, en vista de una disertación que presentó este sujeto sobre las cualidades de que debe estar adornado un corregidor, dijo que manifestaba bastante instrucción y que no desmerecía la aprobación». Junto a la preparación teórica, también hacía gala de notables cualidades prácticas, de ahí que se recomendara su paso a la administración de justicia «por haber hecho a su costa, en Polop y Benidorm, dos fuentes y una casa a orillas de la carretera de Valencia, se mandó a la Cámara lo tuviese presente en las consultas de corregimientos», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 243. *El Consejo de Órdenes a 23 de agosto de 1787*.

45. GIMÉNEZ LÓPEZ, E., *Militares en Valencia (1707-1808)*, Alicante, 1990, pp. 44 y 141. IRLES VICENTE, M.C., «Nuevas varas valencianas a finales del Setecientos», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (coord.), *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*, Alicante, 1997, pp. 117-125.

46. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 162. *La Cámara a 24 de marzo de 1779*.

duciendo además el uso de cardas y tornos de lana con el fin de desterrar la mendicidad, y habiendo hecho a su costa dos fuentes y una casa a orillas de la carretera de Valencia que traen no poca utilidad a los pasajeros (...); es de buena vida y costumbres y de conocida honestidad y desinterés, caritativo con los pobres, cortés e inclinado a hacer bien al público»<sup>47</sup>.

La certeza de los extremos referidos quedó, asimismo, atestiguada por el propio arzobispo de Valencia, quien aseguraba por esas fechas que Gasó era sujeto:

«bastante hábil y capaz para el desempeño de las obligaciones de su profesión; es de buena conducta y da buen ejemplo con la frecuencia de sacramentos; mira por los pobres y es desinteresado, de tal modo que aunque la de Polop da suficientes utilidades para mantenerse con decencia —y aun para hacer algunos ahorros sin perjuicio de tercero—, se tiene por cierto que dicho Gasó se ha mantenido algún tiempo durante su empleo de sus propios bienes, y se sabe que ni el soborno ni la aceptación de personas hallan acogida en él; es muy celoso de las materias públicas, que ha promovido con eficacia, logrando la composición y reparo de los caminos y de las calles de dicha villa, que estaban intransitables; hizo construir una magnífica fuente que hermosea mucho la salida de la villa, y proyectaba otras obras muy útiles al bien público que varios incidentes, y el término de su empleo, no le dejaron llevar a efecto»<sup>48</sup>.

Con una conducta tan ejemplar no es de extrañar que apenas concluido su periodo de ejercicio en Fortuna fuera promovido a la alcaldía de Callosa de Segura, otra vara de reciente creación<sup>49</sup> donde resultaba aconsejable instalar un individuo de las prendas y ventajas de Gasó de Albalat. Allí permaneció hasta 1806, año en el que fue nuevamente consultado, esta vez para un destino que hubiera supuesto un claro ascenso, la alcaldía mayor de San Felipe; sin embargo, no fue el elegido. A partir de ese momento el nombre de Jaime Gasó desaparece de la documentación, sin que sepamos ningún dato adicional sobre su posterior trayectoria profesional.

Como en el caso anterior, también debieron resultar claves en la posterior inserción de Antonio Valero en la administración realenga los informes elaborados por diferentes instancias cuando, en septiembre de 1785, fue propuesto para la vara de Mérida. Después de ser repetidamente consultado, entre 1782 y 1785, para los corregimientos de Sahagún y Vivero, el puesto de alcalde entregador de mestas y cañadas de los partidos de Segovia y León, y las alcaldías de Torremocha, Miranda de Ebro, Almonacid de Zurita, Campo de Criptana, Dos Barrios y Mérida, se le confió este último destino. No debieron ser ajenas a esta decisión las apreciaciones que en los meses previos realizaron diferentes personalidades sobre su actuación en tierras de señorío, y que ponían especial énfasis en que:

«ha servido sucesivamente, desde el año de 1773, por nombramiento del duque de Arcos y del marqués de Guevara, las varas de San Pedro Manrique, Valencia de San Juan,

47. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 164. *Consulta de 30 de enero de 1788*.

48. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Francisco, arzobispo de Valencia, a Floridablanca*. Puzol, 27 de enero de 1788.

49. IRLES VICENTE, M.C., «Nuevas varas...», p. 122.

Nájera y Treviño, mostrando mucho celo del bien público, y esmerándose en providencias y obras importantes a la utilidad del común».

Se destacaba, asimismo, que posteriormente, y en virtud de provisión del Consejo de Castilla, había sido durante trece meses alcalde mayor interino de la ciudad de Cartagena, cargo que había ejercido con suma integridad, acreditando su celo al real servicio y recta administración de justicia. La máxima autoridad político-militar de la zona ratificaba estos extremos al indicar que Valero:

«se portó en Cartagena con loable actividad, desinterés y celo en las materias públicas, sin que hubiese queja alguna contra él»<sup>50</sup>.

Expresiones similares recogía un informe reservado de la sala de alcaldes de Corte, en el que se decía que «ha desempeñado bien cuantos encargos y comisiones se han puesto a su cuidado», al tiempo que afirmaba que era un sujeto «de arreglada vida y costumbres».

Las favorables calificaciones de que fue objeto la personalidad y conducta de Antonio Valero propiciaron la designación para Mérida en 1786, Jerez de los Caballeros en 1798 y Porcuna en 1804<sup>51</sup>.

Como en los letrados de que venimos haciéndonos eco, también la promoción de Jerónimo Cebasco a la administración realenga se debió a la puntualidad con que sirvió en señorío.

De origen genovés, Jerónimo Cebasco se estableció en la península en 1737, un año antes de contraer matrimonio con la valenciana Manuela de Santo-Vicencio. Algún tiempo después, tras doctorarse en Leyes por la universidad de Gandía y recibirse como abogado de la Audiencia de Valencia, Cebasco iniciaba una larga carrera que le llevó a administrar justicia en tierras de señorío por espacio de algo más de dos décadas —entre 1748 y 1772—.

Su larga trayectoria profesional, y las cualidades de que hizo gala en el ejercicio de su empleo<sup>52</sup>, serían las responsables de que, desde finales de la década de los sesenta, el nombre de Jerónimo Cebasco empezase a aparecer en las consultas de la Cámara de Castilla<sup>53</sup>, y que en 1772 se le confiara el corregimiento de Villena.

Concluido su trienio en tierras villenenses, a lo largo de 1775 Cebasco fue repetidamente consultado para el corregimiento de Alhama, así como las alcaldías de San Felipe y Huesca, siendo designado para este último destino después que la Audiencia de Valencia destacara cómo había «exterminado muchos ladrones, homicidas, bandidos y otros reos de la mayor gravedad»<sup>54</sup>.

50. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 243. *Informe de José de Rojas*, 10 de mayo de 1785.

51. *Gaceta de Madrid*, 9 de noviembre de 1798, p. 959; y 2 de noviembre de 1804, p. 977.

52. Su conducta fue calificada como «la más sana, activa, celosa y desinteresada», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 160. *La Cámara*, 11 de marzo de 1772, *propone para el corregimiento de Villena*.

53. A lo largo de 1769 Cebasco fue consultado en dos ocasiones para la alcaldía mayor de Morella.

54. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 161. *La Cámara* 13 de septiembre de 1775.

Como en ocasiones anteriores, también al finalizar su periodo de ejercicio en Huesca la opinión más generalizada coincidió en señalar que había «desempeñado los empleos con exactitud y celo»<sup>55</sup>, por lo que desde la Cámara fue propuesto para las varas de Valencia, Morella, Guadalajara y Alcalá la Real. Pese a que el monarca se inclinó por este último destino, Cebasco no llegó a tomar posesión del mismo al sorprenderle la muerte ese mismo año.

A los ejemplos precedentes debemos contraponer los de otros letrados en los que se echan en falta las más mínimas cualidades, pero que, por una razón u otra, también lograron dar el salto y administrar justicia al servicio del monarca; entre éstos podemos destacar a Francisco Dumeni y Argain.

Nacido en el seno de una familia con una fuerte inclinación por la milicia<sup>56</sup>, Francisco Dumeni y Argain optó, sin embargo, por las letras, de ahí que cursase estudios de Filosofía y Leyes en la universidad de Zaragoza, su ciudad de origen, para posteriormente, a la altura de 1741, incorporarse como abogado de los Reales Consejos. De la trayectoria seguida por Dumeni entre ese momento y diciembre de 1760, cuando fue consultado para la alcaldía mayor de Segura de la Sierra, vara situada en tierras de la orden de Santiago, sólo sabemos que había ocupado la alcaldía mayor de Lupiana, un señorío de la orden Jerónima, según apuntaba el consejero Manuel de Montoya:

«alcalde mayor de Lupiana, puesto por aquel monasterio de Jerónimos, en donde se había portado bien, aunque no a satisfacción de aquellos religiosos; que su literatura es mediana, y ha manifestado desinterés; de buen juicio y costumbres»<sup>57</sup>.

Aunque en el informe de Montoya ya se dejaba notar una cierta contradicción a la hora de enjuiciar la labor desarrollada por Dumeni en Lupiana, lo cierto es que en los dos años siguientes su nombre volvió a figurar en sendas ternas elaboradas para cubrir las varas de Guernica, Cáceres, Tárrega y Besalú, que fue la que finalmente se le confió en 1762<sup>58</sup>.

Fue en el ejercicio de esta alcaldía catalana donde el mal talante de Dumeni se hizo visible al conjunto de la población, tal y conforme reconocía el consejero Jacinto Tudó en 1767, después que el letrado aragonés fuera consultado para la vara de Vic:

«en el trienio que sirvió la vara de Besalú manifestó su genio violento y su propensión a adquirir dinero por medios de que jamás habían usado sus antecesores, habiéndosele notado trato familiar con aquella gente ordinaria y viciada que podía acarrearle algún inte-

55. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 162. *La Cámara a 21 de junio de 1780*.

56. Francisco Dumeni era sobrino del teniente general Pedro Argain y primo del marqués de la Real Corona, primer ayudante mayor de reales guardias españolas. Con el tiempo también un hijo suyo se incorporaría como cadete en el regimiento de Brabante.

57. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 241. *El Consejo de Órdenes, 9 de diciembre de 1760, propone para la vara de alcalde mayor de Segura de la Sierra*.

58. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 158 y Lib. 1.572.

rés; por cuyas circunstancias y la de su limitada literatura no le considera idóneo para el empleo que solicita»<sup>59</sup>.

La categórica negativa de Tudó a que Francisco Dumeni promocionase debió influir en el ánimo del monarca, quien no sólo evitó confiarle la alcaldía de Vic, sino también la de Puigcerdá, para la que fue propuesto en 1768.

El fracasado intento de Dumeni le llevó a solicitar, insistentemente, a lo largo de 1769, que se le confiase una alcaldía mayor en Cataluña o Mallorca. Para el logro de su objetivo no dudó en recurrir al propio Roda, a quien puso en antecedentes sobre las estrecheces que padecía:

«reducido a tan mísero estado como el de carecer muchas veces de lo preciso para mantener mi familia, habiendo empezado ya a experimentar su ruina en mi hijo mayor, que hallándose cadete en el regimiento de Brabante, y próximo a ser oficial, por haberle faltado las asistencias que yo le daba se ha visto precisado a dejar el servicio, perdiendo su honrosa carrera»<sup>60</sup>.

Para resolver la contradicción existente entre la valoración de Jacinto Tudó y las perentorias necesidades de Dumeni se solicitó un nuevo informe, esta vez a Rodrigo de la Torre Marín, quien se había incorporado al Consejo de Castilla en 1767 después de ocupar por espacio de cinco años la regencia de la Audiencia de Cataluña<sup>61</sup>. En su escrito de respuesta, Torre Marín reconoció que «mientras estuvo en Cataluña le debió este sujeto buen concepto, y le juzga digno de que se le atienda», razón por la que poco después se confiaba a Dumeni la vara de Mataró, que desempeñó hasta su muerte, ocurrida el 6 de abril de 1772.

En el caso de Dumeni hemos visto cómo recurrir a un ministro o personalidad relevante podía facilitar el logro de las aspiraciones, a continuación aportaremos otros ejemplos en los que se puede constatar cómo la influencia de la familia, o de conocidos y allegados, pudo acortar el tiempo habitual de espera y, por lo tanto, acelerar los ascensos.

Además de la meritoria actuación de los letrados en sus primeros destinos, hubo otros factores, como el familiar, que contribuyeron a que aquéllos dejaran las varas de señorío para incorporarse a las realengas. La trayectoria de Jacinto Javier de Castro nos ilustra sobradamente sobre esta positiva influencia de parientes y allegados en la posterior promoción, en este caso gracias a su padre, el consejero Jacinto Miguel de Castro.

Después de cursar estudios de Filosofía en la universidad de Valladolid y de Leyes en la de Valencia, y tras doctorarse por la de Gandía, el vallisoletano Jacinto Javier de Castro se incorporó en 1761 como abogado de la Audiencia de Valencia, la ciu-

59. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 159. *La Cámara*, 2 de mayo de 1767, propone para la vara de alcalde mayor de Vic.

60. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 159. *Francisco Dumeni a Manuel de Roda*, 28 abril 1769.

61. PÉREZ SAMPER, M.A., «Los regentes de la Real Audiencia de Cataluña (1716-1808)», en *Pedralbes* 1 (1981), p. 241.



dad donde por aquel entonces residía y en la que su padre acababa de promocionar desde el puesto de fiscal civil de la Audiencia a la de oidor del mismo tribunal. Poco después el referido Jacinto Javier asumía su primer empleo, una alcaldía mayor de señorío, la de Novelda, y actuaba durante tres años como auditor interino de Marina del Departamento de Valencia.

Con la experiencia acumulada en los mencionados empleos, y el patrocinio de su padre, a comienzos de la década de los setenta el nombre de Jacinto Javier de Castro empezó a sonar en los círculos de la Corte, siendo propuesto en septiembre de 1772 para la alcaldía mayor civil de Valencia y en marzo del año siguiente para el corregimiento de Jijona, empleo para el que fue designado<sup>62</sup>.

Después de pasar tres años en el modesto corregimiento jijonenco, el nombre de Castro volvió a figurar en una consulta, esta vez para ocupar la vacante que había causado la jubilación de Jaime Serra como oidor en la Audiencia de Mallorca. Aunque finalmente no fue el elegido, pocos meses más tarde Castro volvía a formar parte de una terna, elaborada esta vez para cubrir la prestigiosa alcaldía mayor de Orihuela<sup>63</sup>, para la cual sí obtuvo el correspondiente nombramiento. Pese a que en la consulta emitida a tal efecto se destacaba convenientemente que había desempeñado:

«con acierto y exactitud copioso número de comisiones que pusieron a su cuidado la Real Audiencia de Valencia y salas civiles y criminales de ella»<sup>64</sup>,

no es menos cierto que tal facilidad para acceder a dichas comisiones, así como para obtener tan buenas calificaciones, pudieron venir propiciadas por los anteriores puestos ocupados por su padre, quien había permanecido al frente del tribunal valenciano desde 1752 a 1765, asumiendo, sucesivamente, las tareas de fiscal del crimen, fiscal civil y oidor<sup>65</sup>.

La estancia de Jacinto Javier de Castro en Orihuela fue efímera, pues en febrero de 1777 le era confiada la plaza de alcalde del crimen de la Audiencia de Cataluña<sup>66</sup>. No era ésta la primera vez que Castro era consultado para una Audiencia, pues, como ya comentábamos, en octubre de 1774, nada más llegar a Jijona, había formado parte de la terna presentada por la Cámara para el tribunal balear<sup>67</sup>. Su escasa experiencia

62. *Gaceta de Madrid*, 6 de julio de 1773.

63. Sobre la alcaldía mayor de Orihuela y sus ocupantes a lo largo del siglo XVIII vid. IRLES VICENTE, M.C., «Los agentes de la justicia. Los alcaldes mayores de Orihuela en el siglo XVIII», en GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (Ed.), *De cosas y hombres de nación valenciana. Doce estudios en homenaje al Dr. Antonio Mestre Sanchis*, Alicante, 2006, pp. 113-151.

64. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 161. *La Cámara 7 de febrero de 1776*.

65. Sobre la trayectoria de Jacinto Miguel de Castro en los años siguientes vid. IRLES VICENTE, M.C., «Tomismo y jesuitismo en los tribunales españoles en vísperas de la expulsión de la Compañía», en GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (Ed.), *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, Alicante, 1997, p. 45.

66. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Lib. 1.575; y *Gaceta de Madrid*, 11 de marzo de 1777, p. 91.

67. Sobre la composición del tribunal balear a lo largo del Setecientos vid. MOLAS RIBALTA, P., «Magistrats de l'Audiència Borbònica», en *Mayurqa* 22 (1989), pp. 825-833.

profesional, el puesto al que optaba –oidor– y figurar en segundo lugar en la correspondiente propuesta, debieron resultar serios escollos en aquella ocasión.

Tres años después de incorporarse al tribunal catalán, en noviembre de 1780 el nombre de Castro volvió a figurar en una terna, esta vez con miras a lograr la plaza de oidor<sup>68</sup>. No sólo no obtuvo Jacinto Javier el codiciado ascenso, sino que cuando en 1783 fue trasladado a Valencia lo fue para el mismo puesto que venía desempeñando en Barcelona.

A la altura de 1791, y tras casi década y media como alcalde del crimen, Castro vio finalmente reconocidas sus aspiraciones al ser designado para ocupar la oidoría que acababa de quedar vacante en el tribunal valenciano al pasar Jacobo Caamaño al Consejo de Órdenes<sup>69</sup>.

Aunque acelerada en sus inicios por efecto de la elevada posición política del padre, Jacinto Javier no pudo emular a su progenitor logrando una plaza de consejero, ya que falleció en 1793 en la ciudad del Turia.

Nacido en Villafranca del Panadés en el seno de una familia ilustre, en la que algunos de sus miembros sirvieron «empleos militares de distinción», Antonio Pellicer y de la Torre era hijo del brigadier Felipe Pellicer, teniente de rey de Tortosa, y cuñado del coronel Ignacio Pastor. Sin embargo, frente a la inclinación familiar por la milicia, él optó por el estudio del Derecho.

Concluida su etapa formativa, y antes de encauzar definitivamente su carrera hacia la administración de justicia, Antonio Pellicer impartió docencia en la universidad de Cervera. Algún tiempo después, y tras ocupar el corregimiento de Paracuellos, en tierras del duque de Santisteban, el nombre de Pellicer empezó a hacer acto de presencia en las consultas que presentaba la Cámara al rey<sup>70</sup>. Por los informes redactados con ocasión de dichas propuestas sabemos que había tenido algunas diferencias con su padre a la hora de elegir esposa –diferencias a las que no sería ajena su viveza de carácter<sup>71</sup>–, pero también que en el ejercicio de su profesión manifestaba unas cualidades envidiables<sup>72</sup>. No es de extrañar, por lo tanto, que en la primavera de 1763 se le

68. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 162. *La Cámara a 8 de noviembre de 1780*.

69. *Gaceta de Madrid*, 6 de septiembre de 1791, p. 637.

70. Entre 1756 y 1763 Antonio Pellicer fue consultado para las varas de Tarragona, Daroca y Lérida, así como los corregimientos de Orense y Ponferrada.

71. El consejero José Aparicio hacía hincapié en esas desavenencias familiares al indicar que «es hijo de un militar, que parece no casó a gusto de su padre», al tiempo que apostillaba «le hacen demasiadamente vivo y de genio ardiente», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 155. *La Cámara 14 de mayo de 1757 propone sujetos para el corregimiento de letras de la ciudad de Orense*.

72. Mientras José Aparicio aseguraba que en su primer empleo había «servido con limpieza, y que manifestaba habilidad», Pedro Ric centraba su valoración en el comportamiento desarrollado algunos años más tarde al frente de la vara de Santisteban, donde había conseguido «la prisión de D. Antonio Segura con gran aprobación de la Sala del Crimen de Granada», para terminar sentenciando: «ha desempeñado con aceptación todos los empleos obtenidos», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 158. *Alcalde mayor Daroca*, 1763.

confiase la alcaldía mayor de Daroca o que, en 1767, pasara a Olmedo como su nuevo corregidor.

Tras Olmedo asumió el corregimiento de Alcaraz, en tierras manchegas, donde pretendió ser prorrogado en 1774, una vez cumplido el correspondiente trienio. Antonio Pellicer no era el único que deseaba esa continuidad, ya que por las mismas fechas formularon idéntica petición el Ayuntamiento de la ciudad, su procurador y los «personeros del común», a título particular y en nombre de sus vecinos, fundándose en que Pellicer:

«ha desempeñado con la más exacta aplicación las funciones que corresponden a un celoso ministro, haciendo brillar la justicia así con el poderoso como con el mendigo. Que ha conservado en su trienio las dos libras de pan a cinco, seis y siete cuartos, cuando en toda la provincia no ha bajado de diez, y algunas veces subido a doce y catorce cuartos, y en muchos de los pueblos no se hallaba, y se socorrían de los copiosos abastos que tenía hechos con anticipación»<sup>73</sup>.

No paraban ahí las medidas adoptadas por el letrado catalán, pues también se mostró especialmente celoso en la persecución de ladrones, fomento de las minas, etc. Se explica así que hubiera unanimidad en la población a la hora de solicitar la prórroga, como también de pedir que se le concediesen los honores de ministro togado.

Poco después de que llegara a la Corte la referida petición se accedió a la continuidad de Pellicer, por un año, al frente del corregimiento de Alcaraz. Algo más se dilató la respuesta a la segunda petición, si bien cuando finalmente se produjo no fueron los honores, sino una plaza efectiva, lo que aquél consiguió.

Aunque Pellicer llevaba algún tiempo apareciendo en las consultas que trataban de proveer sendas plazas de alcalde del crimen y oidor en la Audiencia catalana<sup>74</sup>, no fue hasta finales de 1775 cuando obtuvo el nombramiento para el primero de dichos puestos. Diez años más tarde ascendía a oidor en el mismo tribunal, en cuyo disfrute continuó hasta que le sobrevino la muerte allá por 1804<sup>75</sup>.

Pese a que no llegaron a obtener la titularidad de una plaza en una Audiencia, hubo otros letrados que fueron distinguidos con los honores de magistrado, tal y como aconteció con Juan Meléndez Valdés<sup>76</sup>, Joaquín Tomás Pano, Juan Sebastián Neri

73. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 160. *La Cámara* 11 de julio de 1774.

74. Antonio Pellicer fue consultado en diciembre de 1772, en tercera posición, para una plaza de oidor en la Audiencia de Cataluña; puesto que repitió en otra consulta de septiembre de 1775. También encabezó la terna que trataba de proveer una vacante de alcalde del crimen en el mismo tribunal en febrero de 1773 y octubre de 1775, año este último en el que finalmente se le concedió. Cfr. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Legs. 160 y 161.

75. *Gaceta de Madrid*, 22 de enero de 1805, p. 74.

76. Pese a la coincidencia, en nombre y apellidos, no hay que confundir a nuestro hombre con el poeta extremeño, que sí fue magistrado en la Audiencia de Zaragoza y Chancillería de Valladolid. Sobre este último vid. la excelente biografía de Georges DEMERSON, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Madrid, 1971.

Villarroel<sup>77</sup>, José Manuel Calderón, Francisco Javier García Serón, o José Antonio López Oliver.

Natural de Montoro, Juan Meléndez se inició en los rudimentos de la Filosofía en un convento de dominicos, el de San Pablo de la ciudad de Córdoba, para pasar algún tiempo después a la universidad de Granada, donde cursó estudios de Humanidades y Jurisprudencia.

Concluida su etapa formativa, Meléndez se incorporó como abogado de la Audiencia de Sevilla en febrero de 1757 y, tres años más tarde, hizo lo propio en los Reales Consejos. Su primer contacto con la práctica del Derecho lo tuvo al frente del bufete que él mismo abrió en la ciudad de Córdoba, y que regentaba «con notorio crédito», así como en el ejercicio de varias alcaldías mayores de señorío, de entre las que cabe destacar la de la Rambla, también en tierras cordobesas.

Fue a mediados de la década de los setenta cuando el nombre de Juan Meléndez empezó a sonar en los círculos de la Corte y, consiguientemente, apareció por primera vez en una terna –encabezándola–. La consulta en cuestión tenía como objetivo elegir al titular de la vara de La Carlota, una de las Nuevas Poblaciones surgidas en Sierra Morena en los años sesenta<sup>78</sup>. Contando con la recomendación expresa de Olavide, quien le consideraba «sujeto moderado, juicioso y que cree procederá con cordura»<sup>79</sup>, Meléndez Valdés no tuvo ninguna dificultad en obtener el cargo, que desempeñó durante un trienio.

Tras concluir su periodo de ejercicio en La Carlota, Juan Meléndez fue consultado para diferentes corregimientos –Orense, Soria, Aranda y Sepúlveda– y alcaldías –Málaga, Granada<sup>80</sup>–, confiándosele finalmente la vara granadina donde, según se informó hacia 1781, procedió «con esmero y exactitud en su empleo»<sup>81</sup>.

La caída en desgracia de su patrocinador debió influir en la relativa ralentización que experimentó su carrera a partir de ese momento, así como en el cambio de rumbo geográfico, pues de Granada –y tras sucesivas propuestas para la alcaldía mayor de Cádiz y el corregimiento de Coín– pasó a tierras extremeñas, concretamente a Almendralejo, no sin que antes se valorara muy positivamente la labor emprendida en favor del «fomento de fábricas de lana del Albaicín», en la capital granadina<sup>82</sup>.

77. A Juan Sebastián Neri le fueron concedidos los honores de alcalde de la cuadra de la Audiencia de Sevilla en 1802. Sobre su trayectoria profesional y la de su padre –Manuel Tomás– de los que no vamos a ocuparnos en este trabajo, por haberlo hecho en otro anterior, puede verse IRLES VICENTE, M.C., «Los agentes de la justicia. Los alcaldes mayores de Orihuela en el siglo XVIII», pp. 120-123.

78. Sobre el tema vid. AVILÉS, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las nuevas poblaciones*, Córdoba, 1988; así como *Nuevas Poblaciones en la España Moderna*, Córdoba, 1991. También VALLEJO GARCÍA-HEVIA, J.M. «Campomanes y las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1766-1793)», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 163 (1997), pp. 185-293.

79. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 161. *La Cámara* 31 de enero de 1774.

80. Las referidas consultas, que se practicaron entre 1777 y 1778, en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 162.

81. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 163. *La Cámara* a 14 de marzo de 1781.

82. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 163. *La Cámara*, febrero de 1784.

Similar conducta en favor del común desarrolló Meléndez durante el tiempo que permaneció en Almendralejo, si bien esta vez su atención se centró, sobre todo, en la mejora de las obras públicas, tal y como reconocieron tanto el presidente de la Chancillería de Granada, Juan Mariño<sup>83</sup>, como el obispo de Badajoz. Según este prelado:

«ha dado pruebas nada equívocas de celoso, hábil y desinteresado, amante de los pobres y perseguidor de los delinquentes; que promueve con actividad obras públicas útiles, influyendo a la construcción de un puente muy importante para facilitar el tránsito de aquella villa a esta ciudad [Badajoz] y a otras; y ha mejorado algunos malos pasos que dificultaban la comodidad de los arrieros por sus barro, y estragos que habían causado las abundantes aguas de este invierno; promueve con igual celo la construcción de un cuartel cómodo para alojamiento de la tropa y alivio del vecindario, a cuyo beneficio sigue con actividad limpiando y empedrando las calles»<sup>84</sup>.

Tan exhaustiva dedicación a mejorar las condiciones de vida de la población alمندralejeña fue recompensada, algunos años más tarde –1797–, con la concesión de los honores de alcalde del crimen de la Audiencia de Extremadura<sup>85</sup>. Con anterioridad, en 1788, había sido consultado para la fiscalía de la Audiencia de Asturias, empleo para el que no obtuvo la designación, debiendo esperar hasta 1790 para incorporarse como teniente segundo de la Asistencia de Sevilla<sup>86</sup>, puesto en el que fue prorrogado una vez cumplido el sexenio y del que pasó, en el ocaso del siglo, a Écija como su nuevo alcalde mayor<sup>87</sup>.

Como los anteriores, también Joaquín Tomás Pano contaba con una larga experiencia profesional en varas de señorío<sup>88</sup> cuando fue consultado, en 1785, para la alcaldía mayor de Cullera. Y como los anteriores, también observó al frente de la misma una conducta encomiable, tal y como reconocieron el regente de la Audiencia de Valencia, el intendente, y el arzobispo.

El primero de los informantes, Ángel Antonio Figueroa, apuntó que concurrían «en él las circunstancias de ciencia, costumbre y desinterés, actividad y celo»<sup>89</sup>. Pedro

83. Tras calificarlo como «sujeto regularmente instruido, de buenas costumbres y desinteresado», Mariño ponía especial énfasis en las obras acometidas por Meléndez en Almendralejo, consistentes en «dos puentes y alcantarillas que facilitan el paso con comodidad a los pasajeros que transitan», como también el empedrado de las calles, «de que había mucha necesidad», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Juan Mariño a Floridablanca*. Granada, 19 de abril de 1787.

84. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Alonso, obispo de Badajoz, a Floridablanca*. Badajoz, 1 de marzo de 1787.

85. *Gaceta de Madrid*, 12 de mayo de 1797, p. 391.

86. A.H.N. *Consejos*. Lib. 740, y *Gaceta de Madrid*, 8 de junio de 1790.

87. *Gaceta de Madrid*, 3 de mayo de 1799, p. 351.

88. Pano había permanecido por espacio de tres años al frente de la alcaldía de Planes y, otro tanto, en la de Cheste, antes de que, a la altura de 1782, asumiera interinamente la de Burriana por comisión del Consejo.

89. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Alcalde mayor Cullera*, 1788.

Francisco Pueyo, por su parte, destacó su «buena conducta y desempeño»; mientras el prelado valenciano apostillaba:

«procura evacuar los asuntos judiciales con rectitud; es sujeto de buenas costumbres, desinteresado y promueve en cuanto puede lo que es beneficio del público»<sup>90</sup>.

A tenor de los juicios manifestados no resulta extraño que tanto el ayuntamiento de Cullera, como el convento de agustinos de la población, solicitaran la concesión de una prórroga en 1791. Aunque finalmente no se accedió a ella, Pano continuó administrando justicia desde otro destino, el corregimiento de Barbastro, al que se incorporó en 1793.

Pese a que no disponemos de información sobre su actuación en tierras aragonesas, sabemos que, como en el caso de Meléndez Valdés, algunos años después fue agraciado con los honores de alcalde del crimen del tribunal valenciano, sin lugar a dudas en atención a su meritoria conducta en Cullera.

Posteriormente, en 1799, fue promovido a la vara primera, o más antigua, de Granada<sup>91</sup>; de esta manera se completaba la cadena de ascensos que disponía el decreto de 29 de marzo de 1783<sup>92</sup>.

Aunque con una conducta diametralmente opuesta en sus comienzos, también José Manuel Calderón logró al final de su carrera los honores de magistrado, en su caso de la Audiencia extremeña.

Tras completar su etapa formativa, José Manuel Calderón se incorporó como abogado de los Reales Consejos a finales de 1766. Algún tiempo después, en marzo de 1773, asumía la alcaldía mayor de Estepa por nombramiento de su señor; sin embargo, y pese a que su nombre apareció en multitud de consultas de la Cámara en los años siguientes<sup>93</sup>, no fue hasta 1781 cuando logró su primer destino en realengo: la vara de Ves.

No se allanó el camino para Calderón tras desempeñar este empleo pues, que sepamos, se mantuvo a la expectativa de obtener otro hasta 1799, año en que fue designado para el corregimiento de Alhama<sup>94</sup>. Esta vez los responsables de la falta de promoción del letrado cántabro serían los juicios de valor manifestados por el intendente de Murcia y el gobernador del obispado de Cartagena, quienes coincidieron al señalar

90. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Arzobispo de Valencia a Floridablanca*. Puzol, 29 de marzo de 1788.

91. *Gaceta de Madrid*, 11 de octubre de 1799, p. 886.

92. GIMÉNEZ LÓPEZ, E., *Militares en Valencia...*, pp. 49-70. La cadena de ascensos a que hacíamos referencia llevó a Joaquín Tomás Pano de la alcaldía mayor de Cullera –de primera clase o entrada–, al corregimiento de Barbastro –de segunda clase o ascenso– y a la vara primera de Granada –de tercera clase o término–.

93. Entre 1776 y 1781 José Manuel Calderón fue consultado para las alcaldías mayores de Lezuza, Almendralejo, Trujillo, Cervera del Río Alhama, Rueda, Murcia, León, Motril y Ves; como también para los corregimientos de Reinosa, Utiel, Baza y Betanzos. Cfr. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Legs. 161, 162 y 163.

94. *Gaceta de Madrid*, 9 de abril de 1799, p. 270.

la falta de cualidades del letrado en todos los órdenes. El titular de la Intendencia, José Ceballos, se manifestaba en los siguientes términos:

«está reputado en aquel pueblo por de corta instrucción en la jurisprudencia; es fácil de impresionarse y seguir cualquiera influjo según el espíritu de los laterales; por su notoria bondad no se ha escusado a que su mujer reciba algunas pequeñas dádivas que le han regalado, ni tampoco detenido en examinar si los derechos del juzgado los ha percibido con arreglo al arancel; y en el desempeño de sus respectivas obligaciones públicas se le ha notado bastante descuido e indolencia»<sup>95</sup>.

El informante eclesiástico abundaba en el tema al señalar que Calderón era:

«de corta ciencia y limitada instrucción, y su conducta y costumbres afeadas con la codicia e interés, que lo inclinan a aceptar ofertas y solicitar regalos por medios indirectos, de que se resienten sus súbditos, y aun lo censuran los pueblos vecinos por experimentar el rigor que aparenta, especialmente en las denuncias para agravar las multas y su exacción. En cuanto a actividad y celo no lo tiene en las materias públicas, procediendo con negligencia en el encargo de construcción de casa ayuntamiento, y en los de su oficio de remediar desórdenes y procurar la rectitud y aumento de la causa pública»<sup>96</sup>.

Como decíamos, el paréntesis impuesto a la carrera de Calderón entre 1784 y 1799 se cerró con el siglo, pues este último año era designado para Alhama y, ya en 1800, para la alcaldía mayor de Badajoz. Aunque no disponemos de datos concretos, suponemos que obedecería a un radical cambio de conducta la concesión de los honores de alcalde del crimen de la Audiencia extremeña dos años más tarde<sup>97</sup>. Aún lograría Calderón otro destino, allá por el invierno de 1807, la vara de Ronda, que renunció apenas unos meses después<sup>98</sup>.

Si la conducta desarrollada por José Manuel Calderón al frente de la alcaldía de Ves fue ostensiblemente criticada, otro tanto pasó con Francisco Javier García Serón tras su paso por la de la ciudad de Murcia, a mediados de la década de los cuarenta. En este último caso, sin embargo, parece que todo se debió a la fuerte rivalidad existente a nivel municipal y que, como ocurriera en otras muchas ciudades y villas, mantenía dividida en parcialidades enfrentadas a su ayuntamiento.

Natural de Lorca, García Serón cursó sus estudios universitarios en Granada, donde fue colegial de San Miguel. Concluidos éstos, trabajó como pasante de Félix Herrera y Pedro Caballero, para acabar incorporándose como abogado de los Reales Consejos en 1717. Este mismo año asumió el corregimiento de Villafranca, del que era señor el marqués de Villafranca y los Vélez<sup>99</sup>, para pasar poco después a Betanzos como su nuevo alcalde mayor.

95. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 823. *José Ceballos a Floridablanca*. Murcia, 25 de septiembre de 1784.

96. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 823. *Antonio José Salinas Moñino, gobernador del obispado de Cartagena, sede vacante, a Floridablanca*. Murcia, 25 de septiembre de 1784.

97. *Gaceta de Madrid*, 12 de octubre de 1802, p. 1.020.

98. *Gaceta de Madrid*, 10 de febrero de 1807, p. 163; y 15 de mayo de 1807, p. 502.

99. Aunque desconocemos la fecha, sabemos que también ocupó la alcaldía mayor de Mula, perteneciente al mismo marquesado.

Hacia 1743, ya con una dilatada experiencia a sus espaldas, García Serón fue designado alcalde mayor de Murcia por Antonio Heredia Bazán, su corregidor por aquel entonces. Fue precisamente mientras se hallaba ejerciendo en este destino cuando empezaron a prodigarse opiniones que cuestionaban su buena conducta e imparcialidad. En este sentido se manifestaban tanto los regidores como el corregidor de Murcia en 1745. Aseguraban los primeros que García Serón «extraviando el regular curso de los negocios, declarándose parcial y protegiendo a la parte que según su pasión o interés le ha parecido, suscitando discordias, dando lugar a repetidos recursos a los tribunales superiores»<sup>100</sup>, había ocasionado «a estos pobres vecinos injustas costas».

Corroboraba los extremos anteriores el propio presidente del cabildo, el corregidor Francisco Martínez de la Hermosa, quien apostillaba:

«este ministro ha procedido con tanta cavilosidad, provocativos modos y violenta práctica que ha hecho perder el regular curso de los negocios, mostrándose parcial de las partes a que le ha inclinado su pasión o interés en tal grado que se ha conciliado un general odio de todo este pueblo sin distinción de clases»<sup>101</sup>.

Ante semejantes acusaciones los resortes legales existentes empezaron a funcionar, abriéndose acto seguido una pesquisa que trató de poner en claro lo que de verdad había en tales denuncias, así como valorar la gravedad de los excesos que, según se le imputaba, había cometido en la comisión de Recluta General sobre vagabundos del reino de Murcia, desarrollada en 1744.

Curiosamente, antes de que la pesquisa determinara la verdad o falsedad de las denuncias formuladas, García Serón fue agraciado con los honores de alcalde del crimen de la Chancillería granadina<sup>102</sup>. Algunos años más tarde se reconocía desde la Cámara que:

«Con motivo de la ruidosa pesquisa practicada contra este sujeto, y examinada en el Consejo, se le ha declarado por buen ministro en decreto de 2 de abril próximo pasado, mandando también para premio de su mérito, satisfacción y recompensa de lo que ha padecido, se le consultase en las primeras plazas que vacasen en Chancillerías o Audiencias»<sup>103</sup>.

Pese a que en los meses siguientes fue consultado para una plaza de oidor en el tribunal vallisoletano, no obtuvo la designación, por lo que poco después encabezaba la terna para proveer la alcaldía mayor de La Coruña. Esta vez fue el propio García quien hubo de recurrir al monarca para no ser el elegido. La razones esgrimidas para descartar este destino fueron tanto las disposiciones del referido decreto de 2 de abril, que le señalaban como candidato a incorporarse en un tribunal superior, como la enfer-

100. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 149. *Memorial Regidores de Murcia al Marqués de Villarias*, 25 de agosto de 1745.

101. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 149. *Francisco Martínez a Marqués de Villarias*, 25 de agosto de 1745.

102. *Gaceta de Madrid*, 12 de octubre de 1745; A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 149. *El marqués de la Ensenada al marqués de Villarias*, 13 de agosto de 1745; y A.H.N. *Consejos*. Lib. 737.

103. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 150. *La Cámara*, 28 de abril de 1749, *propone para una plaza de Oidor de la Chancillería de Valladolid*.



medad de gota que padecía<sup>104</sup>. Aunque su petición fue parcialmente aceptada, ya que no fue designado para la vara gallega, sin embargo sus expectativas de una plaza en una Chancillería o Audiencia no se vieron satisfechas, puesto que se le confió el corregimiento de Benabarre, en Aragón<sup>105</sup>, a cuyo frente permaneció hasta 1754.

Para cerrar este trabajo queremos traer a colación un último ejemplo de ascensos en la carrera, esta vez propiciados por el patrocinio de Floridablanca<sup>106</sup>. Además hemos de poner de relieve que en el caso de José Antonio López Oliver y Tejedo los ascensos no sólo fueron de carácter político, sino también social, ya que obtuvo el título de conde de Roche y vizconde de Belén por decreto de 13 de noviembre de 1789<sup>107</sup>.

Nacido el 16 de febrero de 1723 en el seno de una familia noble<sup>108</sup>, José Antonio López cursó estudios de Leyes y Cánones en la universidad de Orihuela, donde obtuvo el bachiller en ambas facultades antes de pasar como colegial a la Anunciata de Murcia. Posteriormente, en 1744, se incorporó como abogado de los Reales Consejos y, durante un cierto tiempo, mantuvo su propio bufete en la Corte.

Sin perder la vinculación con su lugar de origen, y siguiendo la trayectoria de su progenitor, José Antonio López desempeñó el cargo de alcalde de la Santa Hermandad en Villena en 1747 y, algunos años más tarde, el de alcalde de la huerta en Murcia, ciudad en la que adquirió una regiduría, y de cuyo ayuntamiento también formó parte su hermano José Ignacio<sup>109</sup>.

Cuando, mediado el siglo, José Antonio López fue consultado para la vara de Mojácar, ya tenía una cierta experiencia en estos menesteres, pues con anterioridad había servido una alcaldía mayor de señorío, la de Paredes. Las cualidades que adornaban al letrado —«habilidad y bastante inteligencia»<sup>110</sup>, según apuntaba Francisco del Rallo— serían las responsables de que fuera el elegido. Sin embargo, su permanencia en dicho destino fue breve, pues al año siguiente era reemplazado por Tomás de Erauso.

El alejamiento de López Oliver debemos achacarlo a los nuevos proyectos que rondaban por su mente, y que tenían como objetivo instalarse en la Corte, proyectos a los que no sería ajena su vinculación con Floridablanca, quien impulsaría decididamente su carrera. Así, en 1754 se incorporó como relator de la sala de mil y quinientas tras recibir el correspondiente nombramiento por parte de su propietaria, a la que pagaría por su disfrute una pensión anual de 10.200 reales. Dos años más tarde remi-

104. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 151. *Memorial de Francisco Javier García Serón*.

105. *Gaceta de Madrid*, 16 de junio de 1750, y A.G.S. *Gracia y Justicia*. Lib. 1.569.

106. MOLAS RIBALTA, P., «Los magistrados de la Ilustración», en *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*, vol. II, Oviedo, 1995, p. 171.

107. *Gaceta de Madrid*, 29 de diciembre de 1789.

108. Su padre, Antonio López Oliver, había sido alcalde de la hermandad en Villena, por el estado noble, en 1716.

109. GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J., *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*, Murcia, 1989, pp. 28-29, 70, 85, 147.

110. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 154. *La Cámara*, 6 de julio de 1750, propone para alcalde mayor de la ciudad de Mojácar.

tía al monarca un memorial solicitando la primera relatoría del Consejo que quedase vacante, logrando su objetivo poco después<sup>111</sup>, por lo que desde 1756 y hasta 1777 se mantuvo ocupado en dichas tareas.

Recién estrenado el último cuarto del siglo, el nombre de López Oliver empezó a aparecer en las consultas que la Cámara pasaba al rey para cubrir las vacantes que se producían en la Chancillería de Valladolid<sup>112</sup>, logrando al poco tiempo una plaza en dicho tribunal, concretamente una alcaldía del crimen<sup>113</sup>.

A comienzos de la década de los ochenta, después de un trienio ejerciendo el cargo, López Oliver fue propuesto para ascender al puesto de oidor. Con dicho motivo se barajaron favorables informes de Gregorio Portero y Raimundo Irabien<sup>114</sup>; el primero de ellos aseguró que cumplía «muy bien con su oficio», como también que era «de buenas costumbres, conducta y aplicación». La única limitación, de carácter físico, era que «se halla muy corto de vista»<sup>115</sup>. Raimundo Irabien, por su parte, lo catalogaba como de:

«conocido juicio y probidad y muy arreglado en vida y costumbres, y que desempeña el empleo con integridad y con la posible asistencia respecto de que padece notable cortedad de vista»<sup>116</sup>.

Pese a los favorables informes, López Oliver hubo de esperar hasta 1785 para ocupar una plaza de oidor<sup>117</sup>, la que, una vez concedida, desempeñó por un breve espacio de tiempo al ser promovido en 1787 a alcalde de Casa y Corte<sup>118</sup>. Para dicha promoción resultaron claves los diferentes juicios que, por esas fechas, emitieron tanto Fernando de Rojas y Juan Matías Azcarate<sup>119</sup>, como el obispo de Valladolid<sup>120</sup>, en sendos escritos dirigidos a Floridablanca, y que podemos resumir con las siguientes palabras del pri-

111. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 161. *El Consejo* 22 de marzo de 1756.

112. En 1776 fue propuesto en tercer lugar para una plaza de oidor en la Chancillería de Valladolid, mientras al año siguiente encabezaba la terna elaborada para cubrir una alcaldía del crimen en el mismo tribunal. Cfr. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 161. *La Cámara* 13 de noviembre de 1776; y A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 162. *La Cámara* 31 de enero de 1777.

113. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Lib. 1.575.

114. Ambos lo conocían bien, pues habían presidido el tribunal vallisoletano durante el tiempo que López Oliver llevaba ejerciendo en él.

115. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 162. *Informe de Gregorio Portero*. Valladolid, 16 noviembre 1780.

116. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 163. *La Cámara* a 2 de mayo de 1781.

117. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Lib. 1.577, y A.H.N. *Consejos*. Lib. 739.

118. A.H.N. *Consejos*. Lib. 739, y *Gaceta de Madrid*, 26 de junio de 1787.

119. Azcarate, que lo definía como «ministro de instrucción y aplicación, y de pureza e integridad, y de celo y actividad», apuntaba que «su salud padece algunos quebrantos y su vista bastante cortedad; sin embargo, es muy asistente al tribunal y muy laborioso y de desembarazo en el despacho de los negocios». Añadía también datos de carácter personal, tales como que era «casado y con un hijo ya abogado», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Juan Matías Azcarate al conde de Floridablanca*. Valladolid, 28 de julio de 1787.

120. El obispo de Valladolid lo calificaba como «muy oficioso, de actividad, juicio y conducta acreditada», en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Manuel Joaquín, obispo de Valladolid, al conde de Floridablanca*. Valladolid, 4 de junio de 1787.

mero: «sirve a Su Majestad con celo, desinterés y continua asistencia; es muy hábil y apto para cualquier empleo»<sup>121</sup>.

De la mano de los ascensos políticos vinieron también los sociales, hasta tal punto que por un decreto de 13 de noviembre de 1789 se le concedió el título de conde de Roche y vizconde de Belén<sup>122</sup>. Algún tiempo después, superado el ecuador de la siguiente década, José Antonio López obtenía una plaza supernumeraria de consejero de Órdenes<sup>123</sup>, que convirtió en numeraria en 1798<sup>124</sup>, y que desempeñó hasta 1802, momento en que fue jubilado «por su avanzada edad y achaques, conservándole todos los honores y sueldo de su plaza»<sup>125</sup>.

---

121. A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 822. *Fernando de Rojas al conde de Floridablanca*. Valladolid, 22 de mayo de 1787.

122. *Gaceta de Madrid*, 29 de diciembre de 1789.

123. *Gaceta de Madrid*, 12 de agosto de 1796, p. 671.

124. *Gaceta de Madrid*, 26 de octubre de 1798, p. 922.

125. *Gaceta de Madrid*, 31 de agosto de 1802, p. 874.